

tambien cuidarás de honrar mis restos mortales y de bendecir mi tumba... y llevarás tu ternura maternal hasta á procurar á mi pobre alma los alivios, de que tendrá necesidad en las llamas expiadoras del Purgatorio !... Ayudado de tus poderosos sufragios, oh madre carísima, y confiado en la infinita misericordia de Dios, espero llegar un día á ser miembro de aquella Iglesia triunfante, en donde se alaba y bendice al Señor por toda la eternidad... Asi sea...

SEGUNDA INSTRUCCION.

PRIMER MANDAMIENTO.

CON QUE DISPOSICIONES HABEMOS DE ASISTIR A LA SANTA MISA EN LOS DIAS FESTIVOS: VENTAJAS QUE PROCURA ESTA ASISTENCIA.

TEXTO. — *Memento ut dies Sabbati sanctifices.* Oirás Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.

(EXOD. XX, 8).

EXORDIO. — Hermanos míos, si hay un espectáculo que merezca la admiracion de los hombres y de los ángeles, es sin duda el que ofrece una familia cristiana y bien unida... El padre y la madre no forman juntos mas que un corazon y un alma; observad como se conciertan por educar sus hijos en el santo temor de Dios... El padre puede mandar sin contradiccion, la esposa es el sosten, la guardiana de su autoridad y se esmera en hacer cumplir sus órdenes. Y en estas familias bien ordenadas los mandatos de la madre son igualmente sostenidos y apoyados por la autoridad del esposo. Juntos trabajan ambos en preservar el alma de sus hijos de las funestas influencias del vicio; juntos tambien se esfuerzan en hacer crecer en las tiernas inteligencias de los mismos el sentimiento

del deber y de la virtud, Oh! sí, lo repito, cuán hermosa es esa union de un padre y de una madre que se entienden, se comprenden y se conciertan para educar cristiana y santamente á sus hijos !...

Tal es, hermanos carisimos, el espectáculo que nos ofrece la santa Iglesia católica, siempre unida, siempre de acuerdo, no formando mas que un cuerpo y un alma con Jesucristo, su cabeza invisible. Como su divino esposo, quiere ella la santificacion de nuestras almas y educarnos para el cielo... Dios nos dice: *Santificarás las fiestas, sirviendo á Dios devotamente*; y la Iglesia, interpretando este mandamiento de nuestro Padre que está en los cielos, nos dice: « Hijo mío, para santificar bien la fiesta, debes asistir al santo sacrificio de la Misa... » Y si como hijos dóciles obedecemos á las recomendaciones de la santa Iglesia, podemos estar seguros que allá arriba Dios nos bendice y que, para valerme de la frase escripturística, nos fabricamos un tesoro para el cielo¹... Por lo demás, hermanos carisimos, como tendré ocasion de decirlos, los mandamientos de la Iglesia no son por lo comun mas que un desarrollo, la aplicacion concreta de los mandamientos de Dios...

PROPOSICION. — Vamos esta mañana á decir unas cuantas palabras sobre este primer mandamiento: *Oir Misa entera todos los Domingos y fiestas de guardar*... Ya os he demostrado otras veces la excelencia del santo sacrificio de la Misa; yo os tengo dicho que para santificar el Domingo, teniamos la obligacion estrecha y rigurosa de asistir á tan excelso sacrificio. Nada diré por consiguiente ahora sobre esos dos puntos...

DIVISION. — Veamos, pues, primeramente: con que disposiciones debemos asistir á la santa Misa: *en segundo lugar*: las ventajas que esta asistencia proporciona...

Primera parte. — Hermanos carisimos, escribiendo S. Pablo á los fieles de Filipo, repetía ciertos documentos que les había dado

1. *Et sicut qui thesaurizat, ita et qui honorificat matrem suam.* (Ecclesiast. III, 5.)

ya mas de una vez. « Es enojoso, decía el apóstol, repetir siempre las mismas cosas, pero yo lo hago, porque creo que lo necesitais ¹... » A mí tambien me sobreviene un escrúpulo, al entrar en el fondo de esta instruccion... Paréceme que debo repetir lo que mas de una vez os he dicho, y es que cada uno de los fieles, al llegar al uso de razon, está obligado á asistir al santo sacrificio de la Misa en los Domingos y demás fiestas de precepto bajo pena de pecado mortal... Es un mandamiento formal y expreso de la santa Iglesia y es menester cumplirlo... Que nuestros caballos se queden en la cuadra... está bien... Mas, nosotros que tenemos un alma racional, criada á imágen de Dios, redimida da con la sangre del divino Salvador, tenemos obligacion de venir cada Domingo á este sagrado recinto y adorar al que reside allá dentro en la sagrada Eucaristía, diciéndole : « Vos sois mi Señor, vos sois mi Rey, vos sois el Dios de mi primera comunión ; dignaos derramar sobre mí y sobre toda mi familia vuestras bendiciones en la semana que va á comenzar... » No debo insistir mas sobre esto, ninguno de vosotros puede ignorar que la asistencia á la santa Misa es una verdadera y grave obligacion.

Veamos ya con que disposiciones debemos asistir á tan augusto sacrificio que, como sabeis, es la renovacion y continuacion del mismo que fué consumado sobre el Calvario.

Siempre me ha impresionado vivamente una hermosa reflexion de S. Juan Crisóstomo... No sé si podré lograr que la comprendais bien... Cuando se quiere hablar á un príncipe, á un poderoso de la tierra, hay que escoger un tiempo á propósito, hay instantes en que se tiene la seguridad de que serémos favorablemente acogidos y obtendrémos de ellos la gracia que necesitamos reclamar. Pues bien, segun el santo doctor citado, el tiempo mas propicio para reclamar del Señor las gracias que necesitamos, es el del santo sacrificio de la Misa... En este instante, decía el santo á los fieles que le escuchaban, en este instante sobre todo, vuestros ángeles custodios se unen mas estrechamente á vosotros y suplican con

1. Philip. III, 1.

más instancia y eficacia á la misericordia del Señor que venga en vuestro socorro ¹...

Mas ¿ cuales son las disposiciones, con que debemos asistir provechosamente á la santa Misa ? Sobre esto es fácil la respuesta, carísimos. No siendo el santo sacrificio de la Misa sino la continuacion y reproduccion del sacrificio de la Cruz, os preguntaré : ¿ cuáles habrían sido vuestros sentimientos, si os hubieseis encontrado sobre el Calvario en aquel instante solemne, en que Jesús moría por la redencion de nuestras almas?... ¿ Habriais sido del número de aquellos que insultaban á la víctima augusta y hacían escarnio de sus tormentos?... Ciertamente que no... Evitemos, pues, las conversaciones inútiles y la disipacion, cuando nos hallamos dentro de este sagrado recinto... ¿ Habriais tambien formado parte de aquella turba indiferente, atraída sólo por la curiosidad al Calvario y la que, sin sentimiento, sin corazon, contemplaba la agonía de Jesús con la mas torpe frialdad ? Creo que tampoco habriais sido de ese número. Pues bien, evitemos, hermanos míos, esa frialdad, esa glacial indiferencia, cuando asistimos al santo sacrificio de la Misa.

Tengo la satisfaccion de pensar que, si nosotros hubiésemos conocido á nuestro divino Salvador, como le conocemos ahora, le habríamos seguido derramando lágrimas de compasion, al igual que aquellas piadosas mugeres, de quienes nos habla el Evangelio... Pues ahora tambien continúa el buen Jesús inmolándose como víctima por nuestros pecados en este altar ; y paréceme oírle dirigir á cada uno de nosotros las palabras que dijo á aquellas devotas mujeres : « No lloreis por mí, sino por vosotras mismas. » Luego la primera disposicion, para asistir dignamente al santo sacrificio de la Misa, es tener un verdadero pesar de nuestros pecados con el sincero propósito de la enmienda... Estando el Señor sobre la cruz, antes de inclinar la cabeza para morir, quiso cumplir allí

1. *Tempore illo angeli Domino genuflectunt, et archangeli rogant, et habent sibi tempus idoneum oblationem auxiliatricem.* (Hom. 28 ad Pop. Antiochenum.)

mismo el oficio de Libertador. Así vemos que escuchando la súplica de aquel dichoso ladrón que espiraba á su derecha, no solo le perdona todos sus crímenes sino que le promete la pronta entrada en el Paraíso... En la santa Misa es igualmente poderoso y misericordioso; recurramos, pues, á El con fé y confianza, y estemos seguros que oirá benignamente nuestras súplicas... Y vosotros, discípulos amados; vos sobre todo, augustísima Virgen María, decidnos cuales eran los sentimientos que os animaban, cuando estabais allá, en pié debajo de la cruz... ¡ Oh! qué inefable amor irradiaban las miradas tiernas y maternales que la Virgen dirigía sobre su santísimo Hijo; su alma benditísima, pegada al alma de Jesús, entraba y tomaba parte principal en todos los sentimientos de aquel corazón divino... Así, hermanos carísimos, cuando tenemos la dicha de asistir al santo sacrificio de la Misa, hagámoslo penetrados de los más vivos sentimientos de amor hacia la augusta Víctima que se ofrece sobre el altar; unámonos á la misma para ofrecer al Dios supremo los homenajes y adoraciones que por su infinita excelencia merece... Así pues, arrepentimiento de nuestras culpas, fé y confianza en la bondad de nuestro amantísimo Redentor, amor y unión íntima de nuestro corazón con el suyo para adorar y dar gracias á su eterno Padre... Tales son las disposiciones con que hemos de asistir á la santa Misa.

Segunda parte. — Veamos ahora, hermanos míos, cuan ventajoso será para nuestros intereses temporales y sobre todo para los espirituales que importan más, el asistir con fé y devoción, por lo menos cada día de fiesta, al santo sacrificio de la Misa.

He dicho intereses temporales... Por desgracia el ídolo de nuestros días es el dinero... Pero, ¡ cuántos hombres, olvidándose de su alma, se prosternan delante de ese dios falso, sin poder alcanzar sus favores; pues los unos, á pesar de su avaricia y de su apego al trabajo, no pueden salir de la indigencia! Y si otros logran los bienes de este miserable mundo, ó no saben gozar de ellos, ó de tal modo se hacen sus esclavos, que llegan con su pesadumbre á vivir más intranquilos y malaventurados. Dad una ojeada

en torno vuestro, y veréis cuan cierta es esta reflexión y cuan verdaderas son las palabras del Profeta, cuando dice: « Nada hará falta á los que buscan al Señor; » y estas otras de Jesucristo, al invitarnos en su Evangelio á procurar ante todo el reino de los cielos y prometiéndonos que el resto se nos dará por añadidura... Si, hermanos carísimos, cada día estamos viendo desgracias, calamidades y castigos ejemplares, que nos demuestran palpablemente que Dios nuestro Señor no ha abdicado de sus derechos de Soberano, que no deja impune la profanación de los días consagrados á su honra, y que el santificar, asistiendo á la santa Misa, el día que se ha reservado, es atraer sobre nosotros, sobre nuestras familias y sobre nuestro trabajo sus bendiciones, aun las temporales... ¡ Cuántas historias podría citaros á este propósito!... He aquí una, de la cual fue testigo el mismo S. Leonardo, quien acostumbraba predicarla en sus misiones.

Tres negociantes, dice, se habían ido á una feria que tenía lugar en una villa, llamada Cisterno. Después de haber hecho sus compras, trataron juntos del tiempo de partir. El día siguiente era Domingo; dos de ellos fueron de parecer que debían marchar muy de mañana, para llegar á la tarde del mismo día á sus casas. — Pero ¿ á dónde iríamos á Misa, preguntó el tercero? — Oh! por esta vez nos pasaremos de ella. — Entonces marcharéis solos, pues yo no quiero privarme de Misa en Domingo. — Al día siguiente los dos negociantes partieron muy de mañana, sin haber puesto el pié en ninguna Iglesia. No tardaron en llegar cerca de un torrente, cuyas aguas llevaban gran crecida por haber llovido durante la noche. La corriente sacudía con ímpetu el puente de madera que era preciso traspasar. Se empeñan, pues, en pasar por el puente que se hunde bajo sus pasos, quedando ellos envueltos y arrastrados por la corriente... Pocas horas después llegaba su compañero que se había quedado á oír Misa, y ¡ cuál fué su espanto, al ver los cadáveres de sus dos compañeros que los paisanos retiraban del torrente!... Entonces dió rendidas gracias al Señor, por haberle inspirado el pensamiento de asistir á la santa Misa y por haberle dado fortaleza, para no hacer caso de las chanzas

de que fué objeto por parte de aquellos dos desventurados ¹...

Ved ahí, hermanos carísimos, como á veces suele Dios castigar á los que rehusan obedecer este mandamiento : *Oír Misa entera los Domingos y fiestas de guardar*;... ved tambien como mas de una vez ha manifestado que nuestros intereses, aun los temporales, andan vinculados al cumplimiento de este precepto...

Pero paréceme oír de vuestros labios una objecion que se os ofrece, y sin duda deseais saber como me deshago de ella. « Dios, diréis tal vez, no siempre castiga de una manera tan pronta y manifiesta á los violadores de este mandamiento. Existen, en efecto, hombres, y acaso en ciertos parroquias mujeres tambien, que nunca ó raras veces, por lo menos, asisten al santo sacrificio de la Misa en los días de fiesta, y sin embargo no vemos que Dios les castigue... Hasta parece que prosperan y casi se sentiría uno tentado á envidiar su risueña prosperidad »... Muy vieja es esa objecion, y millares de años hace que un profeta la ponía en boca de los pecadores, quienes decían ya entonces : « *He obrado mal, he desobedecido á Dios y no veo que me castigue acá en la tierra* ² ». ¡ Pobres impíos, pobres ignorantes, es decir, que ignorais que Dios tiene toda una eternidad para castigar á los infractores de sus leyes y de las de la Iglesia!... Ah! hermanos carísimos, ¿ os parece poco exponer nuestros intereses eternos que son los que principalmente comprometemos, cuando con tanta facilidad nos dispensamos de asistir á la santa Misa en los días de precepto? ¿ Sabeis cuáles son las consecuencias del olvido de tan sagrado deber? Pues yo voy á deciroslo aquí, en presencia de Dios... Ellas son espantosas y terribles ; no puedo pensar en ello, sin que se me hiele la sangre de espanto ;... y vais á comprenderlo. Suponed dos enfermos á quienes es preciso prestar los auxilios espirituales en el momento de la muerte,... en ese instante supremo en que para el uno y el otro va á levantarse el inexorable tribunal de Dios y comienzan á abrirse los horizontes de la eternidad... El uno procuraba asistir cada Domingo al santo sacrificio de la Misa... Ah! ese,

1. Véase el *Tesoro oculto*, cap. III, 5.

2. Eccli. v, 4.

casi salgo garante de ello, ese, repito, tendrá una muerte cristiana, su confesion será sincera y con la gracia de Dios el sacerdote logrará despertar en su alma algo de los sentimientos de la primera comunión... Mas ¿ qué será de ver en el otro que hacía ya diez, veinte ó mas años que no cuidaba de oír Misa en los días de precepto?... Ignorancia total de la verdades mas elementales de nuestra santa Religion ; ausencia completa de saludables remordimientos, conciencia anulada, Fé perdida, insensibilidad funesta respecto de su salvacion. En vano el sacerdote trata de herir y ablandar con santas reflexiones esa alma empedernida, no es posible hacer brotar de allí una chispa de fé, ni un suspiro, ni una palabra de consuelo, ni nada, en fin, que pueda hacer presumir la menor disposicion en el enfermo, para no quedar frustradas las fatigas de nuestro ministerio y disipadas las angustias de nuestro celo, cuando le preparamos á esa partida solemne y suprema... No puedo proseguir, hermanos carísimos, el sentimiento embarga mi alma y asoman las lágrimas en mis ojos, cuando me represento ese triste espectáculo, al cual he tenido que asistir mas de una vez durante la carrera de mi ministerio. Por consiguiente, afecta á vuestros intereses eternos el asistir á Misa en los días que manda la Iglesia. — Grabadlo bien en la memoria, el negocio es importantísimo... Quede, pues, sentado que la Iglesia, nuestra madre, al mandarnos oír Misa los domingos y demás fiestas de obligacion, nos impone uno de los mandamientos mas útiles y saludables.

PERORACION. — Una reflexion y acabo. El asistir, hermanos carísimos, al santo sacrificio de la Misa todos los domingos y fiestas de guardar es á la vez un deber y un acto de piedad. Leemos en las sagradas Letras que un profeta, al poner sus ojos en el templo de Jerusalem, observaba allí mujeres que se entregaban á la idolatria, y hombres que volvían las espaldas al altar santo; y el mismo Señor se quejaba de verse provocado por tales indecencias ¹... Nuestros templos, como sabeis, son mas santos que el templo de Jerusalem ; Jesús reside allí en el tabernáculo, esa lámpara

1. Ezechiel VII... Al leerlo, hay que... sentir y de que temblar.

es un pregonero que nos anuncia su presencia, Jesús baja cada domingo sobre este altar; ah! no le volvamos las espaldas; pensemos en él; os lo encargo con toda mi alma... Supliquémosle cada Domingo, que nos bendiga y que bendiga nuestras obras y nuestras familias durante la semana que vamos á comenzar... Haga su misericordia infinita que nosotros por nuestra parte le bendigamos y alabemos por toda la eternidad... Asi sea.

TERCERA INSTRUCCION.

PRIMER MANDAMIENTO.

SEGUNDA INSTRUCCION.

CUALES SEAN LAS FIESTAS DE OBLIGACION; MANERA COMO HEMOS DE SANTIFICAR CADA UNA DE ESTAS FIESTAS; SENTIMIENTOS QUE SU RETORNO DEBE INSPIRARNOS...

TEXTO. — *Habebitis autem hunc diem in monumentum et celebrabitis eum solemnem Domino.* Tendréis este día en santa memoria y lo consagraréis con solemnidad al Señor.

(Exod. xii, 14).

EXORDIO. — Hermanos carísimos, el texto que acabo de citaros y que es como el complemento del primer precepto de la Iglesia, nos indica que á mas del Domingo hay otras fiestas que la misma Iglesia nos manda expresamente observar y santificar, y sobre esas fiestas particularmente deseo llamar vuestra atencion en esta mañana... Comencemos, pues, por dar algunas explicaciones.

Llamamos fiestas á ciertas solemnidades religiosas, celebradas en algunos días del año, que nos recuerdan ya algun misterio de nuestra santa Religion, ya el aniversario de la muerte de un santo. Su origen se remonta á los tiempos mas remotos, y para hacéroslo ver con claridad, me detendré en las palabras que he puesto por

tema á la presente instruccion... Dios quiere libertar á su pueblo de la servidumbre de Faraon y ha obrado muchos y grandes prodigios por medio de su fiel siervo Moisés, á fin de mostrar á ese príncipe que tal es su voluntad; pero el rey endurecido se obstina en negar al pueblo de Dios la libertad reclamada... No hay mas remedio... la paciencia del Altísimo es provocada y el Señor va á dar un golpe terrible... Por esta vez Faraon rendido será el primero en apresurar la marcha de los hijos de Israel... En efecto, Dios manda decir por medio de Moisés á su pueblo: Preparaos para la partida; esta noche el ángel exterminador herirá de muerte á todos los primogénitos de los Egipcios; mañana estaréis libres, pero no olvidéis este beneficio... Que este día sea para vosotros en santa memoria, y que vuestros hijos lo celebren con solemnidad hasta el fin de los tiempos... Ved ahí, hermanos míos, una fiesta, mandada por Dios mismo... y esta fiesta no es otra que la llamada por los Judíos en Pascua... A pesar de las diversas vicisitudes y revoluciones por que pasó el pueblo judío, los que de entre aquel pueblo permanecían fieles á la Ley, no descuidaban jamás de celebrar dicha fiesta... ¿Quereis de ello una prueba?... Contemplad á largos siglos de distancia al devotísimo José, á su recogida y modestísima esposa la Virgen María y al hermosísimo niño Jesús que les acompaña. Fatigados de un largo camino van subiendo por la colina que conduce al templo de Jerusalem: ¿y qué van hacer? Van, segun su costumbre, dice el Evangelio, á celebrar la fiesta de Pascua y á unirse á los fieles que oran en el templo. Esta vez han considerado al niño Jesús con bastantes fuerzas para asociarlo á tan larga y devota romería... Ya veis, pues, hermanos míos, que el origen de las fiestas se remonta á muy alto...

PROPOSICION Y DIVISION. — Me propongo, pues, deciros en pocas palabras *primeramente*: cuales son las fiestas de obligacion: *En segundo lugar*; la manera como debemos santificar cada una de estas fiestas y los sentimientos que debe inspirarnos su retorno en el curso del año.

Primera parte. — Pero antes de hablaros de las fiestas de obligacion, quisiera deciros algo sobre las fiestas de pura devocion,